dominicos

Mié
1
Jul
2015

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Venid hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor ”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 21,5.8-20

Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac.
El chico creció, y lo destetaron. Abrahán dio un gran banquete el día que destetaron a Isaac
Al ver que el hijo de Agar, la egipcia, y de Abrhán jugaba con Isaac, Sara dijo a Abrahán:
«Expulsa a esa criada y a su hijo, pues no va a heredar el hijo de esa criada con mi hijo Isaac».
Abrahán se llevó un disgusto., pues era hijo suyo. Pero Dios dijo a Abrahán:
«No te aflijas por el muchacho y la criada; haz todo lo que te dice Sara, porque será Isaac quien continúe tu descendencia. Pero también al hijo de la criada le convertiré en un gran pueblo, pues es descendiente tuyo».
Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, lo cargó a hombros de Agar y la despidió con el muchacho. Ella marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; se apartó y se sentó a solas, a la distancia de un tiro de arco, diciendo:
«No puedo ver morir a mi hijo».
Se sentó aparte y, alzando la voz, rompió a llorar. Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, le dijo:
«¿Qué te pasa, Agar? No temas, que Dios ha oído la voz del chico, allí donde está. Levántate, toma al niño y agárrale fuerte de la mano, porque haré que sea un pueblo grande».
Dios le abrió los ojos, y vio un pozo de agua; ella fue, llenó el odre de agua y dio de beber al muchacho.
Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero.

Salmo de hoy

Sal 33 R/. R. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor.
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,28-34

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos.
Desde el sepulcro dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.
Y le dijeron a gritos:
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?».
A cierta distancia, una gran piara de cerdos estaba paciendo. Los demonios le rogaron:
«Si nos echas, mándanos a la piara».
Jesús les dijo:
«Id».
Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo al mar y se murieron en las aguas.
Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.
Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Nada les falta a los que le temen»

Salmo sencillo pero de mensaje grande, siempre actual y necesario. Invitación a la confianza en Dios. Invitación a los humildes y a todos aquellos que amen la VIDA a que le escuchen y se alegren. La confianza perseverante en Dios, en el Dios de la salvación que nunca falta, obtiene de él MUCHO MÁS de lo que se le pide. Los que le buscan desde el corazón nunca carecen de nada porque Dios vela por ellos y se preocupa de sus cosas. Pero, desde el corazón. Este salmo nos enseña el camino de la vida a través del recto sendero de la confianza en Dios.

Hoy, nuestro mundo, en el que vivimos y del que todos formamos parte, parece alejado de Dios, es más, parece no necesitar de Dios, inmerso en la inquietud, en la angustia, en la inseguridad y en tantas otras cosas que le agobian y estrechan su vida, la confianza (en Dios y en el hombre) parece ausente, y la paz, como desterrada entre egoísmos, convulsiones, intereses y guerras.

Pues sobre este mundo resuena una palabra de esperanza, de confianza: magnífica lección que alimenta el corazón del hombre creyente. Magnífica lección que el hombre creyente hace suya y contagia con su vida.

«¿Qué quieres de nosotros?»

El relato parece más simbólico que preocupado por los detalles históricos: país pagano, posesión diabólica, cementerios y traspaso de los demonios a los cerdos, los animales inmundos por excelencia para la cultura del tiempo. Parece como si Mateo quisiera acumular todos los grados del mal para recalcar después la autoridad de Jesús y su palabra.

Su significado literal es muy difícil de entender. Parece hasta macabro. Pero espiritualmente, si damos un paso más, nos puede servir para entender que un alma encadenada a locuras diversas, a angustias y temores, no resiste a la claridad de la luz, de la gracia y que, cuando se siente agitada por la verdad, por la cercanía, la serenidad y la honradez, prefiere huir, pide huir. Y le cuesta aceptar la conversión como cambio radical de vida que rompa de modo fulminante con la actitud anterior. Y siempre desde la libertad.

Nos hemos preguntado alguna vez: ¿Cómo podría ser el mundo, la convivencia, las relaciones humanas, si fuésemos capaces de hacer desaparecer nuestros fantasmas y dejar brillar el sol del amor, de la caridad, de la generosidad, de la serenidad, de la justicia?

- ¿Cómo andamos de confianza en Dios? ¿Es una realidad en nuestra vida o sólo una palabra?
- ¿Estamos dispuestos a alejar nuestros fantasmas y arriesgarnos a la verdadera conversión?

Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)